

TRANSMUTACIONES DEL ZOMBI: DEL VUDÚ HAITIANO A FENÓMENO TRANSNACIONAL

Marta Beatriz Cayuela Cánovas*
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En la actualidad, la figura del zombi es ampliamente conocida en la mayoría de culturas. Sin embargo, la imagen popularizada en el mundo occidental no se corresponde con el concepto de zombi original, procedente del vudú haitiano y de las creencias religiosas africanas. En este trabajo se pretende examinar los motivos por los cuales esta figura experimentó una transformación al entrar en contacto con Occidente. Para ello, se investigará el contexto histórico y cultural en el que surge, el concepto de zombi en sus raíces africanas y haitianas, y su popularización en la cultura occidental mediante la literatura y el cine, hasta abordar la configuración del nuevo arquetipo de zombi occidental que mantiene únicamente el concepto de no muerto, así como sus múltiples interpretaciones y su papel en la cultura de masas transnacional.

PALABRAS CLAVE: vudú, zombi, Haití, África, Occidente.

ZOMBIE TRANSMUTATIONS: FROM HAITIAN VOODOO TO TRANSNATIONAL PHENOMENON

ABSTRACT

Today, the figure of the zombie is widely known in most cultures. However, the image that is popularized in The Western world does not correspond to the original concept of the zombie, derived from Haitian voodoo and African religious beliefs. The aim of this work is to examine the reasons why this figure underwent a transformation when it came into contact with The West. To do this, the historical and cultural context in which it arises, the concept of the zombie in its African and Haitian roots, its popularization in The Western culture through literature and film will be investigated, until addressing the configuration of the new Western zombie archetype, which maintains only the concept of the undead- as well as its multiple interpretations and its role in transnational mass culture.

KEYWORDS: voodoo, zombie, Haiti, Africa, The West.



INTRODUCCIÓN

El fenómeno zombi resulta muy llamativo para un sector considerable de la población. Esta figura genera importantes beneficios económicos en la industria del cine, de los videojuegos y de la literatura. Sin embargo, algunas personas que gustan del género zombi en cualquiera de estos medios desconocen que su origen procede del vudú haitiano. El zombi, además, suele estar incluido dentro del género de terror, tanto en la literatura como en el cine, en la categoría de monstruos de ficción, como ocurre con Frankenstein o Drácula. De hecho, el zombi contemporáneo popularizado en Occidente apenas se asemeja al original haitiano descrito por autores como Métraux (1963), Seabrook (2005), Charlier (2017) o Bishop (2010), tanto a nivel iconográfico como conceptual. Ante esta realidad, cabe preguntarse sobre los motivos que han originado dicha transformación.

En este estudio se tratará de dar respuesta a las cuestiones relacionadas con las causas por las que la figura del zombi experimentó una transformación desde su origen en el seno de la cultura haitiana y de la religión vudú hasta su llegada a Estados Unidos, donde adquirió la popularidad que le sirvió para expandirse al resto de Occidente, pues esta migración supuso una modificación de sus principales características, alterando el prototipo de zombi original.

Para abordar estas cuestiones, en primer lugar, se ha realizado un breve análisis del contexto histórico de Haití, desde la época colonial hasta la ocupación estadounidense, con el objetivo de profundizar en aquellos aspectos que posibilitaron el surgimiento del vudú y, dentro de éste, la figura del zombi, así como su difusión en Estados Unidos. A continuación, se han revisado una serie de estudios antropológicos que nos permiten acercarnos a los orígenes del zombi –tanto africanos como haitianos–, así como al ritual de zombificación, y a sus características conceptuales.

En cuanto a la difusión y popularización de la figura del zombi, las narraciones literarias adquirieron una gran relevancia, por lo que se ha llevado a cabo un estudio sobre las principales obras divulgativas referentes de la cultura haitiana, entre ellas los libros de viajeros y los estudios antropológicos de principios del siglo xx. No obstante, estas obras fueron reinterpretadas desde el etnocentrismo de la sociedad occidental, perpetuado en un primer momento por las anteriores investigaciones antropológicas en las que subyace el dualismo bárbaro/civilizado (en referencia al estado evolutivo de una sociedad), tal como se expresa en Hurbon (1993); y seguidamente, por la campaña de desprestigio que se llevó a cabo por parte de las principales potencias occidentales, en primer lugar, con el propósito de evitar la propagación de la revolución haitiana por el resto de colonias, y en segundo lugar, para justificar la ocupación norteamericana en Haití. Mediante estas narraciones, la figura del zombi se divulgó como un elemento más, dentro de la cultura haitiana.

* E-mail: alu0101302522@ull.edu.es.

Tras estas primeras narraciones, el zombi se introdujo también en la gran pantalla. En un principio su representación se ajustó en mayor medida a las características del zombi haitiano, pues se tomó como ejemplo el concepto de zombi expuesto en *La isla mágica* (1929), de W. Seabrook. En ella, este ser aparece descrito como un muerto viviente, como un autómatas al servicio de un amo, y así aparece reflejado en la primera película de zombis: *White zombie* (Halperin, 1932). Posteriormente, las producciones cinematográficas se hicieron eco de la figura del zombi, en un principio manteniendo las peculiaridades relacionadas con la magia y el vudú, pero más tarde el concepto de zombi fue transformándose hasta convertirse en un monstruo caníbal, como se observa en *La noche de los muertos vivientes* (Romero, 1968). Esta nueva noción de zombi responde al nuevo contexto histórico en el que es representado, ya que el cine se sirvió de esta figura para representar las preocupaciones sociales del momento. Así, el zombi comenzó a abarcar espacios cada vez más diversos, desde sus primeras apariciones en las narraciones literarias y el cine hasta los cómics, los videojuegos y las series de televisión, entre otros. A raíz de la popularidad que alcanzó el fenómeno zombi, fueron surgiendo múltiples interpretaciones, incluso desde el ámbito filosófico, por lo que para algunos autores es considerado como un fenómeno de masas.

Para realizar este estudio se han revisado los principales estudios antropológicos sobre la religión vudú en Haití y las creencias religiosas africanas, con el objetivo de profundizar en el origen de la figura del zombi, así como el ritual de zombificación. Para conocer el origen de la difusión de esta figura en Occidente, se ha recurrido a las principales obras literarias y libros de viajeros, los cuales contribuyeron a su popularización. Con la intención de estudiar la transformación que sufre en el mundo occidental, se ha realizado un análisis de la figura del zombi en las principales producciones cinematográficas, ya que éstas, además de contribuir a su popularización, sirvieron para reflejar las inquietudes sociales de cada época, mediante las nuevas interpretaciones que se realizaron de ella. Por este motivo, la figura del zombi va más allá de las fronteras de lo religioso y del campo de la antropología, introduciéndose también en el ámbito de la filosofía.

CONTEXTO HISTÓRICO DEL VUDÚ HAITIANO

Para estudiar los orígenes de la figura del zombi, es necesario situarse en Haití, el lugar donde se originó la religión vudú. Diversos autores, como Métraux (1963), califican el vudú como reflejo de un sincretismo religioso procedente del cristianismo y de las creencias religiosas africanas. Para Latino de Genoud (2001), la República de Haití «es el resultado del sistema de plantación y servidumbre que le fueron impuestos por la colonización europea» (p. 97). Fue precisamente el sistema de plantaciones con mano de obra esclava africana, en el contexto de los procesos colonizadores, el hecho que supuso el inicio del vudú en Haití.

En 1492, con la llegada de Cristóbal Colón a La Española (isla que actualmente comparten Haití y República Dominicana), se inició un proceso de colonización, con la explotación de los recursos del territorio a manos de la monarquía



hispanica. No obstante, el desdoblamiento de una parte de la isla permitió el progresivo asentamiento de bucaneros franceses, un hecho que finalizaría con la posesión del territorio a manos de la corona francesa, un lugar al que llamarían Saint-Domingue, en el que se estableció el sistema de explotación empleando a esclavos africanos mediante el denominado sistema de comercio triangular. Con el flujo migratorio de los esclavos africanos se introdujeron en Haití las creencias religiosas procedentes de África central y occidental, que, junto con la cultura taína precedente en la isla y el cristianismo impuesto a los habitantes del «nuevo mundo», conformaron el vudú. En este nuevo sistema religioso, la naturaleza, los humanos y las divinidades permanecen en constante relación, así como la conexión entre la vida y la muerte, junto con las creencias animistas de origen africano, en las que se enmarca la noción de «alma dual»¹ presente en la propia naturaleza del zombi.

Sin embargo, las prácticas del vudú estaban prohibidas para los habitantes de la colonia francesa, por lo que los practicantes celebraban sus ritos a escondidas. Fue en una de estas ceremonias, concretamente la celebrada en Bois Caïman, en la que se apeló al levantamiento de los esclavos, originando la revolución de los esclavos que concluiría en 1804, con el fin de la esclavitud y la proclamación de la independencia de Haití, bajo la figura de Dessalines como emperador (Hurbon, 1987). El temor de las potencias occidentales a que el resto de colonias siguieran el ejemplo de la revolución haitiana, así como su negativa ante la consideración de Haití como un país libre (sobre todo tras la masacre de blancos occidentales durante la revolución), se tradujo en un bloqueo político y económico de la isla, en el contexto de un periodo inestable políticamente, surgido tras el asesinato de Dessalines, que dividiría el país en dos sistemas de gobierno diferentes: el norte como monarquía y el sur como república. No obstante, Estados Unidos continuaba teniendo intereses económicos en la isla², por lo que llevó a cabo la ocupación de Haití desde 1915 hasta 1934. De esta ocupación surgen las primeras publicaciones de viajeros norteamericanos, periodistas e investigadores de diversas disciplinas, en las que se relatan los aspectos culturales de los haitianos, enfatizando el carácter «exótico» de sus costumbres, así como aquellos factores del vudú que más llamaban la atención a ojos de los occidentales, generalmente los aspectos más sensacionalistas (como las muñecas vudú o los zombis), que, además, eran reinterpretados bajo la óptica de la cultura occidental (Hurbon, 1987, 1993; Latino de Genoud, 2001; Sánchez, 2013).

¹ Concepto propio del vudú, implica que cada persona tiene dos almas: Gros-bon-ange (gran buen ángel) y Petit-bon-ange (pequeño gran ángel). La última de ellas es la parte vinculada a la conciencia del individuo, motivo por el cual es la parte que debe ser sustraída en el proceso de zombificación.

² Intereses ligados a la industria de la explotación azucarera, con la Haitian American Sugar Company (HASCO) como principal empresa.

ORÍGENES DEL ZOMBI: DE ÁFRICA AL CARIBE

Encontrar el origen etimológico para el concepto de «zombi» resulta una tarea compleja, ya que, a pesar de los numerosos estudios realizados, los investigadores no han llegado a un consenso. La definición que se expone en la Real Academia Española es la siguiente:

Del criollo de Haití *zombi*, quizá voz de origen africano occidental

1. m. y f. Persona que se supone muerta y reanimada por arte de brujería con el fin de dominar su voluntad.
2. adj. Atontado, que se comporta como un autómeta³.

Como puede apreciarse, el significado expuesto hace referencia tanto al origen africano del concepto como al significado presente en el vudú haitiano.

Las investigaciones realizadas por Ackermann y Gauthier (1991) sitúan el origen del término en África central y occidental, basándose en la fonética empleada en el área del Congo⁴. También en África, localiza Charlier (2017) su origen, sólo que, en este caso, el autor lo sitúa en la zona sudafricana, concretamente en los pueblos de procedencia bantú. Otros autores, sin embargo, sugieren un origen no africano para el término «zombi», como Parsons (1928), que apunta a un origen francés relacionado con *ombres* (sombra), o De León (2017), quien lo sitúa en el seno de la cultura arahuaca, los cuales denominaban *zemis* a las almas de los fallecidos.

En cuanto al concepto de zombi, Métraux (1963) lo define como «Individuo al que un hechicero ha quitado el alma y lo ha reducido a la servidumbre. El zombi es en cierta forma un muerto-vivo» (p. 1328). En opinión del escritor W.H. Seabrook⁵ (2005), un zombi, para los haitianos sería «Un cuerpo sin alma, una especie de autómeta [...] que aún muerto y desprovisto de su alma puede salir de su tumba para comportarse mecánicamente» (p. 195). Según el forense y antropólogo P. Charlier (2017), el vocablo «zombi» comprendería tres significados diferentes, de los cuales, el más reconocido es el que define a una persona que se halla en estado de catalepsia debido a un envenenamiento con sustancias tóxicas, motivo por el cual, se certifica su defunción y es inhumada (para ser exhumada poco después).

Como se indicó anteriormente, Ackermann y Gauthier (1991) sitúan el origen de la figura del zombi etimológica y conceptualmente en África central y occidental. El concepto de zombi, para estos autores, se habría difundido a través de la llegada de esclavos africanos a América durante el colonialismo. Por este motivo

³ Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [6/12/2021].

⁴ En Cayuela Cánovas (2020) se incluyen algunos términos que exponen Ackermann y Gauthier (1991): «*mvumbi*, (parte invisible del hombre), *nzambi* (designa dos significados: espíritu de persona muerta y concepto de Dios), *nsumbi* (diablo), *zumbi* (resucitado). En Angola existen *nvumbi* (cuerpo sin alma), y *zumbi* (resucitado)». (p. 46).

⁵ Autor del libro *La isla mágica* (1930), sobre vudú y cultura haitiana.



podría explicarse que tradicionalmente, el zombi sea una figura asociada a Haití, ya que los libros de viajeros y los estudios etnográficos realizados en la isla caribeña a principios del siglo xx popularizaron el vudú –y la figura del zombi– en Occidente.

En el sistema de creencias africano, los sacerdotes o hechiceros tienen el poder de crear zombis y controlarlos, por lo que, en realidad, a quien se teme es a los propios hechiceros (más bien a caer en sus manos), no tanto a la figura del zombi en sí mismo, ya que, en este concepto de zombi, se perpetúa el estado de esclavitud incluso después de haber fallecido. Levy-Bruhl (1985) encontró diversas formas utilizadas por los pueblos «primitivos» para resucitar a los muertos y convertirlos en siervos, una de las cuales consistía en robar el alma de la persona. De hecho, para crear un zombi es necesario desposeerlo de su «alma», su personalidad, de aquello que lo caracteriza.

Dentro del sistema de creencias africanas, el concepto de alma dual está ampliamente extendido. El alma que se identifica con la fuerza vital (la que define a un individuo) es susceptible de ser usurpada y utilizada por un hechicero para manipular a un individuo y privarle de su voluntad. En esta relación de sometimiento entre amo y esclavo (incluso tras la muerte de la persona), se refleja el temor social en cuanto a las relaciones de poder en África, consistentes en la dominación, donde la figura del zombi encaja como perfecta metáfora. En la sociedad africana, el zombi no forma parte de ninguna fábula, sino que se entiende como algo real, motivo por el cual, la figura del zombi sirve a modo de represión social, ya que en la comunidad subyace la idea de que cualquiera puede ser convertido en zombi por un hechicero. La zombificación en África supondría, además, una solución a las duras condiciones laborales, una situación en la que conviven la riqueza de una minoría con la situación de extrema pobreza de una amplia mayoría. A este respecto, Comaroff y Comaroff (2002) opinan que la hechicería habría ocupado el lugar de la explotación capitalista, y la caza de estos hechiceros podría entenderse como una lucha de clases.

En lo referente al zombi haitiano, éste posee unas cualidades propias, fruto del contexto histórico, social y cultural de Haití. Bishop (2010) menciona dos características en la figura del zombi haitiano, procedentes del zombi africano: el concepto de alma, susceptible de ser controlada utilizando la magia negra; y la noción de zombi como emblema de la esclavitud. El concepto de alma dual (o doble alma) es mencionado por autores como Ackermann y Gauthier (1991) y Hurbon (1993) como la cualidad fundamental del zombi. El zombi haitiano puede ser calificado con diversos términos⁶, pero un aspecto común en todos ellos es que el cuerpo del individuo ha sido sepultado y después resucitado mediante métodos desconocidos, en los cuales intervienen tanto la captura de una parte del alma del individuo⁷ rea-

⁶ *Zombi corp cadvre, zombi savanne, zombi bossaz, zombi cadavre, zombi jardin* (Ackerman y Gauthier, 1991, p. 474).

⁷ Concretamente el «Petit-bon-ange», aquella que determina la identidad propia de una persona.

lizada por el bokor como la administración de sustancias tóxicas. Según afirma Deren (1975), la naturaleza del zombi en Haití es la de «un cuerpo privado de su pensamiento consciente» (p. 49). En Haití, al igual que en África, el zombi forma parte de la sociedad, se trata de algo real y presente.

Para crear un zombi haitiano, es necesario realizar un ritual preciso, que requiere de la intervención de los hungan o bokor⁸. En Haití, cuando una persona fallece, es sepultada veinticuatro horas tras el deceso. Después de la inhumación, el bokor abre la sepultura y bajo la nariz del difunto sitúa un recipiente que contiene el petit-bon-ange de esa persona, la cual se sentirá atraída por su alma. Para ayudar al difunto a salir de la sepultura, es necesaria la presencia de los ayudantes del bokor, llamados *lobizones*. A continuación friccionan el cuerpo, lo masajean para conseguir que la sangre circule por el cuerpo y desentumecer los músculos y le suministran una poción para despertarlo, que según Charlier (2017) contendría la planta conocida como *pepino zombi*⁹. Seguidamente se moja el cuerpo con agua helada y se le azota con un látigo para estimular el sistema nervioso. Finalmente se tapa la boca del individuo para evitar que grite y se le cubre con un sudario para evitar que pueda ser identificado mientras lo trasladan. En el proceso de zombificación, por tanto, intervienen, según Charlier (2017), dos agentes: los componentes reales y los simbólicos.

Cuando un cadáver es devuelto a la vida, es capaz de realizar acciones propias de los seres vivos, tales como ingerir alimentos, moverse o escuchar. Sin embargo, ya no conserva ningún recuerdo anterior, ni tan siquiera es consciente de las circunstancias en las que se encuentra. De esta forma un zombi llega a ser un esclavo, un castigo incluso peor que la muerte para aquellos habitantes de la isla caribeña descendientes de los esclavos africanos. Por este motivo, una gran parte de la población haitiana teme a la zombificación, y por ello, según expone Métraux (1963), tratan de evitarlo matando al difunto por segunda vez. Y es que, cuando se convierte a alguien en zombi, en el fondo se le está castigando, ya que se despoja la persona de cualquier tipo de autocontrol, por lo que permanece en un estado de servidumbre bajo los designios de otra persona.

La zombificación en Haití es un hecho tan extendido y temido que incluso el gobierno haitiano estableció (desde el siglo XIX) una normativa específica que penalizase el acto. En Métraux (1963) se cita el artículo 246¹⁰ del Código penal haitiano

⁸ Ambos son sacerdotes en el vudú, siendo los bokor practicantes de la magia negra, por lo que comúnmente suelen estar asociados a la zombificación.

⁹ *Datura stramonium* y *Momordica elaterum* son las variedades asociadas al *pepino zombi*, cuyas cualidades se relacionan con un estado de «pasividad psicológica extrema» si se suministran repetidamente (Charlier, 2017, p. 16). Algunos investigadores han encontrado estas toxinas (partiendo de los estudios del antropólogo y etnobotánico W. Davis), además de en ciertas plantas, en peces, tales como el pez globo, y algunos anfibios.

¹⁰ «Se calificará de atentado contra la vida de una persona por envenenamiento, el empleo que se hiciera contra ella de sustancias que, sin provocar la muerte, le produjeran un estado de letargo más o menos prolongado, cualquiera hubiese sido la forma de empleo de esas sustancias y cualesquiera



de 1864, en el cual se hace referencia al proceso de zombificación, pero sin mencionar la palabra «zombi», tampoco se habla de magia o hechicería, tan sólo hace referencia a la administración de sustancias que puedan inducir al letargo o al envenenamiento. Resulta llamativo el hecho de que en la actualidad se pueda encontrar el mismo artículo dentro del *Code Pénal Haïtien*, pues parece ser que sigue siendo necesario, ya que todavía existen casos en los que personas vivas son enterradas. Para explicar este asunto, resulta oportuno mencionar el artículo 77 del Código Civil de Haití¹¹, en el cual se explica que para redactar un acta de defunción, basta con que dos personas que conozcan al fallecido certifiquen su defunción. Teniendo en cuenta este procedimiento, no es de extrañar que la zombificación fuese utilizada por individuos que desearan deshacerse de un tercero, sobre todo en un país con grandes desigualdades de tipo social y económico, en el que la jurisprudencia no se aplica uniformemente, por lo que los sectores más populares de la sociedad acuden a sociedades secretas cuando necesitan de la justicia. La zombificación entendida como un castigo, o como aparato represivo y legitimador del poder, se expone en autores como Ackermann y Gauthier (1991), Hurston (2009), Bishop (2010) y Sánchez (2013).

EL SALTO A LA FAMA: LITERATURA Y CINE

Tradicionalmente, la figura del zombi ha sido asociada a ese origen caribeño, consecuencia del intercambio cultural que se produjo mediante el trueque de esclavos durante el colonialismo, del propio marco histórico de Haití y del vudú. En Sánchez (2013) se exponen tres principales periodos en el desarrollo de la figura del zombi: el primer periodo estaría relacionado con el zombi producto a las creencias religiosas africanas, en el segundo periodo encontraríamos al zombi caribeño, fruto del vudú, y un último periodo en el que adquiere características que amenazan al resto de los humanos, por tratarse de un ser devorador de carne. No obstante, la figura de muerto viviente o resucitado ha existido en una gran parte de culturas desde la Antigüedad, aunque en realidad no siempre podría calificarse como zombi, ya que, para ello, un zombi debería haber perdido la parte del alma que le defina como persona. Las historias y leyendas sobre estos seres fueron transmitidas de forma oral en sus orígenes, antes de ser escritas, formando parte del folclore de cada civilización. Entre las leyendas de muertos vivientes podemos encontrar a los vampiros o los *draugr*, cadáveres andantes que forman parte de la tradición islandesa, los cuales engullen personas y animales.

Desde los inicios de la escritura, se pueden observar ejemplos de muertos vivientes o resucitados. La primera obra escrita en la que se mencionan estas

hubiesen sido las consecuencias. Si, debido a ese estado letárgico, la persona hubiere sido inhumada, el atentado será calificado de asesinato» (Métraux, 1963, p. 1008).

¹¹ Redactado en 1826, fundamentado en la carencia de médicos en la isla en esta época.

figuras es la *Epopéya de Gilgamesh, Tablilla III*, en la que se menciona lo siguiente: «Luego dirigiré mis pasos hacia las regiones infernales y haré que suban los muertos, que devoren a los vivos, multiplicaré el número de muertos a expensas de los vivos» (Fernández, 2011, p. 183). Podemos encontrar también ejemplos de resurrección de los muertos en la Biblia y el Tanaj, en la mitología nórdica, o incluso las historias sobre los *muertos recalcitrantes* en la Edad Media, los cuales regresaban «como autómatas sin alma» (Fernández, 2011, p. 184). El famoso libro de cuentos de *Las mil y una noches* proporciona también otro ejemplo mediante el cuento de Gherib y su hermano Agib¹², en el que aparecen no muertos controlados por un ser superior. La primera vez que se utiliza el término «zombi» en una obra literaria será en *Le Zombie du grand Pérou, ou La Comtesse de Cocagne*, de Pierre-Corneille de Blessebois, de 1697. Sin embargo, en esta obra no aparece ningún zombi en el sentido de muerto revivido sin una parte de su alma. En 1797, Moreau de Saint-Méry publicó su obra *Description topographique et politique de la partie espagnole de l'isle Saint-Domingue*, en la cual aparece el término zombi, pero con un significado asociado a espíritu.

Desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se advierte una modificación en las narraciones de terror, ya que, si anteriormente éste era ocasionado por lugares sombríos y lúgubres —como castillos y bosques encantados—, ahora los relatos se centrarán en mostrar ese miedo en base a figuras tales como los fantasmas. En Sánchez (2013), se expone una reflexión interesante aportada por Guillaud, pues, según este autor, existe un nexo entre las narraciones sobre muertos vivientes y las teorías científicas que se desarrollan en cada momento de la historia. En opinión de Roas (2001), en la época de la Ilustración, la sociedad presenció un cambio de paradigma referente al vínculo entre el ser humano y el mundo de lo sobrenatural, puesto que el siglo XVIII trató de aportar, desde el conocimiento y la razón, todo tipo de explicaciones científicas para los fenómenos sobrenaturales inexplicables hasta el momento.

A pesar de los nuevos avances en la ciencia y la medicina, el siglo de las luces no pudo aportar una explicación coherente para determinados aspectos de la realidad, por lo que en este contexto surgió la literatura gótica, dentro de la cual, los muertos vivientes adquirieron una gran importancia. Es en este momento cuando surgen y se popularizan figuras como Frankenstein, Drácula o los muertos que resucitan (Sánchez, 2013). En opinión de Martínez (2012), el origen del «no muerto» en la literatura se encontraría en la obra de M.W. Shelley *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), la cual sentaría el precedente sobre la figura del zombi en Occidente, concretamente, el hecho de tratarse de un ser corpóreo, perceptible, que representa la fugacidad de la vida, pues cuando ésta acaba, sólo permanece la carne putrefacta, que posteriormente se convertirá en la esencia del zombi.

¹² No todas las ediciones contienen esta historia, ya que desde las primeras traducciones se realizaron censuras en aquellas partes que contenían actos sanguinarios.



Existen numerosas obras literarias en Occidente previas al surgimiento del vocablo «zombi», que narran historias de temática lúgubre, donde se manifiesta el carácter tangible de los muertos vivientes. Entre estas narraciones encontramos *Lot no. 249*, de A. Conan Doyle, en la que una momia vuelve a la vida sembrando el caos; *The Monkey's Paw* (1902), de W.W. Jacobs, donde un matrimonio con un talismán pide el deseo de revivir a su hijo fallecido, cuya presencia se advierte por la llamada a la puerta; *The Country of the Comers-Back* (1889), de Lafcadio Hearn, sobre muertos revividos en Mozambique, es, en opinión de Rusell, posiblemente la primera obra de literatura occidental en la que se presenta la figura del zombi del modo haitiano (Sánchez, 2013). Otro ejemplo lo encontramos en *Herbert West: reanimador* (1922), de H.P. Lovecraft, sobre un *mad doctor* capaz de reanimar a los muertos, incluso sólo algunas de sus partes. Todas estas narraciones comparten una misma característica: los muertos son reanimados mediante el uso de magia o métodos científicos, poseen sus funciones motrices y hostigan a los vivos. Si bien este tipo de monstruos no podrían ser definidos como zombis, sí que podrían haber influenciado en la posterior imagen del zombi. En opinión de Rusell, según se expone en Sánchez (2013), el primer texto escrito en el que aparece el zombi con las características propias del vudú haitiano sería *The Country of the Comers- Back* (1889), de Lafcadio Hearn.

Dentro de las obras literarias, *La isla mágica* (1929), de W. Seabrook, supone una de las narraciones más influyentes sobre Haití, el vudú y los zombis en Occidente. En ella, el escritor estadounidense describe detalladamente algunas de sus experiencias durante su estancia en Haití, en el periodo de ocupación norteamericana. La obra de Seabrook resultó trascendental para la importación de la figura del zombi en Occidente, ya que en ella se concretaron las características del zombi haitiano, que se reflejarían en posteriores producciones cinematográficas, como en la película *White zombie* (1932). Para Rusell (expuesto en Sánchez, 2013), *La isla mágica* proporcionó a la sociedad norteamericana información de tipo sensacionalista sobre el nuevo territorio controlado por los estadounidenses, quienes utilizaron la figura del zombi para justificar la misión «civilizadora» que llevarían a cabo en Haití. Además, esta obra supuso el germen de la figura del zombi en el imaginario colectivo de Occidente: en Estados Unidos en primer lugar, y posteriormente en Europa.

Mediante la literatura de los primeros treinta años del siglo xx, se fijará el prototipo de zombi haitiano como un muerto resucitado mediante la magia de un hechicero, el cual mantiene sus funciones motoras, pero carece de una parte de su alma, concretamente aquélla que define su personalidad, convirtiéndose en un esclavo al servicio de otro individuo. Sin embargo, aunque el prototipo de zombi que se difunde en Occidente se asemeje considerablemente al haitiano, los códigos culturales de los autores occidentales adulteraron el significado de esta figura, un fenómeno que Kirshenblatt-Gimblett (en Sánchez, 2013) califica como «folklife».

Todavía a principios del siglo xx, para la mayoría de potencias occidentales, Haití estaba constituida por una civilización «bárbara». Este antagonismo «bárbaro/civilizado» adquirirá una gran importancia en el desarrollo del concepto de zombi en Occidente. En opinión de Hurbon (1993), todavía en el siglo xix algu-

nas sociedades se servían de la religión en un intento de civilizar al «bárbaro», ya que la dualidad bárbaro/civilizado se asociaba con los diferentes estados evolutivos de la sociedad¹³. Tras la independencia de Haití, la élite del país tratará de imitar la cultura francesa en un intento de mostrar al resto de países que es una nación «civilizada», al mismo tiempo que empieza a surgir una literatura que presenta a la población haitiana como seres independientes y no como esclavos. En este punto, la mayoría de intelectuales occidentales coincidieron en denunciar la esclavitud, una postura que resultaba peligrosa cuando las metrópolis necesitaban de las colonias para continuar enriqueciéndose, y Haití en este contexto era un problema (la revolución haitiana podría suponer un halo de esperanza para el resto de colonias), por lo que las potencias occidentales iniciaron una campaña de desprestigio (además del aislamiento) mediante la que se difundió una imagen de canibalismo y salvajismo, a través de obras como *Haití ou la république noire* (1886), de sir Spencer John, y *Le empereur Soulouque et son empire* (1856), obra de Gustave d'Alaux. Este discurso se extendió y sirvió para justificar la ocupación estadounidense, y en concreto, la imagen del zombi fue utilizada para mostrar el «salvajismo» presente en Haití, un país al que mostrarían como incapaz de autogobernarse.

Autores como Bishop (2010) o Dendle (2000) opinan que el zombi sería el primer ser monstruoso que habría pasado directamente del folclore al cine, sin que exista un sólido corpus literario. Las primeras películas que se filmaron con temática zombi mostraron el punto de vista que la sociedad occidental tenía sobre Haití, con una percepción sesgada que se centraba en los aspectos más sensacionalistas.

La primera película en la que emerge la figura del zombi fue filmada en la década de los años treinta del siglo xx, bajo el título *White zombie* (1932), traducida al castellano como *La legión de los hombres sin alma*, producida por los hermanos Víctor y Edward Halperin. Para esta primera representación del zombi en la gran pantalla –y dada la práctica ausencia de referentes literarios formales–, los hermanos Halperin recurrieron a las narraciones de no ficción que viajeros, etnólogos y periodistas producían sobre la cultura haitiana, y concretamente a la obra de Seabrook (de la que extrajeron varios elementos reconocibles). *White zombie* (Halperin, 1932) no sólo supuso la primera película en la que apareció la figura del zombi, pues también marcó las características conceptuales del prototipo de zombi que se difundiría en Occidente durante dos décadas, ya que, en opinión de Bishop (2010), esta filmación nos indicaría que el público estadounidense de la década de los treinta poseía una visión racista y sexista sobre la cultura haitiana, mostrando el prototipo de hombres afroamericanos que se sirven de la magia para someter a mujeres blancas. Tal como se expone en Sánchez (2013), el éxito de esta película estaría relacionado con el temor racial presente en este contexto, que reflejaría el miedo de la sociedad occidental a ser convertida en zombi por la población haitiana, una subversión del orden amo/esclavo, que supondría la pérdida del estatus predominante de Occidente.

¹³ Hurbon (1993) se sirve de *Tótem y tabú* (1913), de Freud, para ejemplificar esta teoría, en la que se vincula la barbarie con el periodo más antiguo de la humanidad: la prehistoria.

White zombie y otras películas posteriores del mismo género, realizadas en las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo xx, alcanzaron una gran popularidad, ya que reflejaron las inquietudes sociales de aquel momento, referentes principalmente a la subversión del orden social establecido en relación con la ocupación norteamericana de Haití, con marcadas connotaciones raciales (Bishop, 2010). No obstante, la figura del zombi se ha transformado con el paso de los años desde que hiciera su primera aparición en el cine, en 1932, hasta el presente. Boluk y Lenz (2011) instauran tres categorías en la evolución del zombi, en base a las inquietudes sociales, culturales y tecnológicas de cada época. La primera categoría se correspondería con el zombi procedente del vudú haitiano; la segunda categoría se compone por las películas de muertos vivientes producidas por G.A. Romero; y la tercera categoría incluiría los zombis en cuanto seres humanos que han sido infectados.

Si en las primeras filmaciones de las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo xx se mostraba al zombi bajo la idea de ese terror poscolonial, es decir, manteniendo las características del zombi haitiano (un ser despojado de su alma y revivido por un hechicero), en la década de los cincuenta este argumento será reemplazado por la aparición de dos nuevos tipos: el *mad doctor* y la invasión extraterrestre¹⁴, aunque todavía se realizan algunas películas bajo el argumento poscolonial¹⁵. No es de extrañar que estos nuevos argumentos surjan en el contexto de la Guerra Fría, en una época de avances científicos y tecnológicos, pues resultaban más atractivos para una sociedad preocupada por los ensayos atómicos que se llevaron a cabo durante el Proyecto Manhattan, por el Comité de Actividades Antiamericanas y por el temor a la pérdida de la posición dominante durante la carrera espacial entre Estados Unidos y la URSS, tal como se expone en Sánchez (2013).

Será a partir de 1968 cuando surja un nuevo paradigma por el que la figura del zombi ya no estará dominada por un ser superior que la controle. Este nuevo prototipo de zombi se instaura con la película *La noche de los muertos vivientes* (Romero, 1968), a raíz de la cual, el género de zombis alcanzó la misma popularidad que otros monstruos del cine de ficción en Hollywood. En opinión de R. Wood, se trataba de una nueva manera de entender el terror, en la que las películas se relacionarían con el «desmoronamiento psicosocial de las estructuras del sistema que estaba teniendo lugar en Estados Unidos» (Sánchez, 2013, p. 276), ya que se trataban temas como el canibalismo o el parricidio, hasta entonces temas tabú en Estados Unidos, y que afectaban tanto al ámbito público como privado. Sánchez (2013) expone que se trataba de un contexto de diversos escándalos: el caso Watergate, protestas ante la guerra de Vietnam, o los asesinatos cometidos por la secta de Charles Manson. En la obra de Romero, se trataba de reflejar un contexto social en el que las ineficaces instituciones políticas causan un gran descontento entre la población, una socie-

¹⁴ Sánchez (2013) expone que, a pesar del cambio en el argumento, la figura del zombi continúa siendo representada como un ser privado de sus capacidades mentales y controlado por una fuerza superior, incluso en algunas películas de los años sesenta.

¹⁵ Encontramos algunos ejemplos en *Voodoo island* (Le Borg, 1957), *Zombis of Mora Tau* (Cahn, 1957) y *Womaneater* (Saunders, 1958).

dad que ha sido corrompida por la vileza, sumida en la inestabilidad, que se traduce en un sentimiento de frustración, para finalmente terminar en colapso social, pues en ella no sólo los zombis se representarán como una amenaza, sino también otros supervivientes.

Tras la obra de Romero, el zombi se convertirá en una figura capaz de adaptarse para poner de relevancia los múltiples estragos que una crisis puede causar en la sociedad en sus distintos ámbitos.

EL NUEVO ESTEREOTIPO DE ZOMBI OCCIDENTAL. NUEVAS INTERPRETACIONES Y SU PAPEL COMO FENÓMENO DE MASAS

Cuando el zombi llegó a Occidente, supuso la entrada de un ser nuevo que, según Charlier (2017), «sirvió de válvula de escape para las inquietudes y fantasías más crudas» (p. 7). Una figura que se popularizó tras las narraciones literarias y los estudios sobre Haití, pero, sobre todo, gracias a las producciones cinematográficas. Sin embargo, el zombi que se popularizó en Occidente había adquirido unas características distintas de las del zombi haitiano. Si tomamos el ejemplo de la ópera prima de Romero, podemos distinguir que el zombi ya no es un ser muerto y revivido por la magia, no es un esclavo al servicio de otro poder superior, y responde tan sólo a sus instintos más primarios (alimentarse de otras personas). Asimismo, si al principio la figura del zombi suponía ese miedo al «otro», a lo extranjero, tras la película de Romero cualquiera puede ser un zombi, por lo que el terror emana de la propia sociedad occidental.

Según expone Boom (Sánchez, 2013), desde los años ochenta del siglo xx, el zombi se ha convertido en un fenómeno de masas, predominando sobre otro tipo de seres entendidos como monstruos de ficción. No obstante, esta figura ha sufrido algunas transformaciones conceptuales antes de que adquiriese una gran presencia en la cultura *mainstream*. En concreto, Boom define tres periodos en esa transformación de la figura del zombi: el primer periodo estaría relacionado con las creencias religiosas africanas; el segundo periodo es el que caracteriza al zombi dentro del vudú haitiano; y el tercer periodo tendría que ver con esa llegada a Occidente a mediados del siglo xx, en la que el zombi se convierte en un ser agresivo y caníbal, representado tan sólo como un ser que existe (Sánchez, 2013, pp. 57-58).

Encontramos que tras la obra de Romero se instaura un nuevo estereotipo de zombi, que Corral define como «zombi posmoderno», cuyas características son detalladas del siguiente modo:

- a) Ha vuelto a la vida tras la muerte, aunque la calidad de la vida no es la misma, ya que está muerto y, por eso b) es torpe, de andares lentos y está en proceso de descomposición; pero, además c) es peligroso porque su único móvil es que tiene hambre y come carne humana, y, porque d) contagia su condición mordiendo; y e) el único modo de derrotarlos es dañándoles el cerebro (expuesto en Martínez y Barrycoa, 2012, p. 105).



Actualmente podemos encontrar no sólo producciones de zombis de diferentes tipos, sino diversos significados que algunos autores interpretan sobre esta figura, ya que, como se indicó anteriormente, según exponen Boluk y Lenz (2011) y Sánchez (2013), funciona como un medidor de las inquietudes sociales de cada época. En opinión de Romero Cueto, en las diversas películas de Romero podemos encontrar múltiples significados asociados al zombi: en *Night of the living dead* (1968), un reproche a la guerra de Vietnam; en *Diary of the dead* (2007), una crítica al sensacionalismo; en *Dawn of the dead* (1978), el consumismo de la sociedad; en *Day of the dead* (1985), se pone de manifiesto el abuso de los militares; y *Land of the dead* (2005), como ejemplo de la lucha de clases (Fernández, 2011, p. 12). De hecho, es a partir de la primera película de Romero cuando se transforma el concepto de zombi, pues la magia vudú ya no es la causante de este fenómeno, ni tan siquiera se menciona el término «zombi» para designar a los seres caníbales que aparecen, tan sólo se presupone que se trata zombis porque carecen de su personalidad anterior.

Encontramos también otra serie de interpretaciones con respecto a la figura del zombi post-Romero, como, por ejemplo, en Fernández (2011) se expone un significado que relaciona la figura del zombi con la publicidad y el consumismo, y para ello se sirve de la película *Dawn of the dead* (Romero, 1978), en la que se evidencian las estrategias políticas y los alegatos de una sociedad capitalista, mediante la necesidad de consumir. Otro análisis expuesto en Fernández (2011) es el que relaciona el ocio con el poder, ya que el entretenimiento sirve de distracción y de este modo evita que las personas se cuestionen sobre la realidad sociopolítica en la que se encuentran, se las convierte en parte de la masa, una característica esencial en los zombis.

Por otra parte, la figura del zombi también ha sido relacionada con los instintos más primarios del ser humano, con su parte más animal, mediante las situaciones a las que se ven sometidas las personas asediadas por hordas de zombis. En estos momentos suelen apreciarse luchas por el liderazgo, con una serie de conductas primitivas que los relacionan con los propios zombis.

Otra interpretación de la figura del zombi lo identifica con un oxímoron del sistema, ya que puede ser interpretada como un consumidor incapaz de razonar, perteneciente a la masa, y por otra parte simboliza la caída del sistema, pues se trata de una figura incontrolable. El género zombi también ha sido interpretado como metáfora del totalitarismo por Martínez y Barraycoa (2012), mediante el análisis de *La invasión de los ladrones de cuerpos* (Don Siegel, 1956) y *La noche de los muertos vivientes* (Romero, 1968) y la ideología expresada en *Los orígenes del Totalitarismo* (1987), de Hannah Arendt, en cuya obra, la autora expresa que la alienación de la sociedad facilita la aparición de gobiernos totalitarios. Para dichos autores, la temática zombi trata de la fase involutiva de la sociedad, en la que «la barbarie ha acabado por apoderarse de la cultura» (Martínez y Barraycoa, 2012, p. 98), también la alienación de las sociedades de consumo supone un argumento recurrente en este tipo de películas, así como la ley del más fuerte que impera en los regímenes totalitarios, que ejemplifica el sentido de supervivencia presente en las sociedades amenazadas por hordas de zombis.

El narcisismo del hombre posmoderno (entendido como carente de ideología y compromiso social) es otro aspecto señalado por Martínez (2012), como una



relación con la figura del zombi, ya que, en su opinión, el zombi sería un esclavo de su apetito insaciable, del mismo modo que el hombre sigue sus instintos hasta perder su identidad. En este caso, el ser humano es interpretado como un narciso sin conciencia de clase, que no se rebela contra aquello que lo oprime, tan sólo busca su propia satisfacción. También para Fernández (2011), existe una relación entre el zombi y la sociedad posmoderna, en lo referente a las carencias socioafectivas contemporáneas, una interpretación que el autor ejemplifica con la trama de la película *Otto; or Up with Dead People* (LaBruce, 2008)¹⁶.

Desde su llegada a Estados Unidos, el fenómeno zombi se fue popularizando paulatinamente, hasta expandirse masivamente por una sociedad cada vez más globalizada. Actualmente existe un gran mercado en torno a esta figura, compuesto por libros, cómics, películas, videojuegos, series de televisión, disfraces, e incluso empresas que ofrecen experiencias de tipo *survival*, ya que se trata de una figura adaptable a casi cualquier producto mediático. Según expone Appadurai, los medios de comunicación de masas propician lo que denomina como «comunidad de sentimiento», que consiste en un grupo que empieza a sentir e imaginar cosas en forma conjunta, como grupo (Appadurai, 2001, p. 11). En esa comunidad de sentimiento, se encuentra también la figura del zombi, pues actualmente se trata de un fenómeno archiconocido en casi todas las sociedades, gracias a los medios de comunicación masivos y a la globalización.

Según expone Brito Alvarado (2015), la NBC reportó que los beneficios de la industria cultural del zombi, en 2012, alcanzaron la cifra de 5740 millones de dólares tan sólo en Estados Unidos. Según datos de la Agencia EFE, sólo las películas de la saga *Resident Evil*¹⁷ alcanzaron una recaudación de 1200 millones de dólares en todo el mundo¹⁸. Por otra parte, J. Raya expone que, en 2011, según el equipo de MSN Wallstreet 24/7, los videojuegos de zombis, incluida también la saga *Resident Evil*, recaudaron un valor de 2500 millones de dólares. Teniendo en cuenta todo el mercado del fenómeno zombi, incluyendo toda la variedad de productos, este valor se estima en torno a 5740 millones de dólares¹⁹.

Teniendo en cuenta lo anterior, podría deducirse que el fenómeno zombi atrae a gran parte de la sociedad, y en este punto cabe preguntarse ¿por qué?, ¿qué tiene la figura del zombi que resulta tan atrayente? Los zombis, como se indicó anteriormente, son un espejo en el que reflejar los temores sociales de cada contexto. Mediante el cristal de la ficción (recordemos que, al contrario que en el vudú hai-

¹⁶ El argumento cuenta la vida de un zombi adolescente que es rechazado socialmente tanto por su condición de homosexual como por su aspecto físico. Inadaptado socialmente, no tiene ningún vínculo emocional.

¹⁷ (Anderson, 2002, 2010, 2012, 2017; Witt, 2004; Mulcahy, 2007), sin tener en cuenta la última de ellas por su reciente estreno: *Resident Evil: Welcome to Raccoon City* (Roberts, 2021).

¹⁸ En <https://www.efe.com/efe/espana/cultura/los-zombis-de-resident-evil-se-cuelan-en-netflix/10005-4329331>.

¹⁹ En <https://www.levelup.com/noticias/191786/Economia-zombi-vale-mas-de-25-mil-MDD>.



tiano, en la cultura occidental el zombi se entiende como un ser ficticio), se evidencian los problemas sociopolíticos, la pobreza o el caos. La amenaza zombi implica una situación apocalíptica, en la que las instituciones y los sistemas de defensa no funcionan, por lo que cada individuo debe recurrir a sus propias destrezas para garantizar la supervivencia. Lo que la figura del zombi representa, *grosso modo*, es la propia fragilidad de la sociedad.

En la actualidad, el concepto de zombi más extendido es el de un individuo infectado, puesto que, como se comentaba anteriormente, esta figura actúa como un medidor de los temores sociales. Hoy en día las infecciones de tipo vírico suelen ser el argumento de este fenómeno, ya que no sólo se visibiliza la enfermedad, sino las crisis sociales y humanitarias ligadas a ella. Desde el comienzo del siglo XXI, hemos asistido a un escenario en el que diversas epidemias de tipo vírico se han propagado en una sociedad cada vez más globalizada: el SARS entre 2002 y 2003; la gripe aviar, desde 2006 hasta 2017; o el ébola, que sigue presente en determinadas regiones. Actualmente la humanidad se encuentra inmersa en un pandemia desde finales de 2019, producida por el SARS-CoV-2. Las pandemias, por tanto, suponen uno de los mayores temores sociales en la actualidad, pues los propios individuos pueden convertirse en sujetos de transmisión infecciosa, implicando incluso un individualismo más acentuado. No resulta extraño que en este contexto hayamos asistido a un aumento de producciones fílmicas de temática zombi, tanto en la gran pantalla como en las diversas plataformas de *streaming*.

CONCLUSIONES

La historia de Haití refleja un pasado convulso, desde la llegada de los primeros colonizadores a La Española hasta la Revolución haitiana que finalizó con la libertad de los esclavos. Mientras se sucedían esta serie de acontecimientos, las creencias religiosas africanas –de marcado carácter animista– se introdujeron en Haití, mezclándose con el cristianismo impuesto en la isla por los colonizadores. De este sincretismo religioso surgió el vudú, y con él se mantuvo la figura del zombi, como un viajero desde el continente africano, ligado en sus orígenes a las relaciones de poder amo/esclavo, que trascienden el ámbito religioso y se extienden hacia lo social y económico. En Haití, el concepto de zombi será el de muerto reanimado por un hechicero, como un autómatas sin la parte del alma que define su personalidad, siempre al servicio de su amo. En él se encuentra inmersa la noción de un castigo peor que la muerte, pues simboliza la esclavitud eterna. No obstante, el verdadero temor de la sociedad haitiana no es al zombi *per se*, sino a ser convertido en uno de ellos, junto con el hecho de que se trata de un vivo entre los muertos, pues revoluciona el orden establecido en las relaciones entre la vida y la muerte propias del vudú.

A raíz de la ocupación estadounidense de Haití, desde 1915 hasta 1934, comienzan a producirse una serie de viajes e investigaciones sobre la cultura haitiana, publicadas mediante los libros de viajeros, artículos de prensa e investigaciones de carácter científico. De estas publicaciones se divulga la naturaleza exótica y el carácter sensacionalista de la cultura haitiana, todo ello interpretado bajo la óptica

etnocentrista de la sociedad occidental. Si bien es cierto que la idea de no muerto ya estaba presente en muchas culturas –tal como se refleja en diversas obras literarias– el zombi, según el concepto haitiano, aparecería por vez primera en *The Country of the Comers- Back* (Hern, 1889). Sin embargo, la obra que más contribuyó a su popularización en Estados Unidos, y posteriormente al resto de Occidente, fue *La isla mágica* (Seabrook, 1929), y basándose en el concepto descrito en esta narración, se hizo la primera película sobre zombis: *White zombi* (Halperin 1932). Este film mantuvo en gran parte las características del zombi original haitiano, y obtuvo gran éxito entre la sociedad estadounidense, ya que representaba tanto el temor racial como la subversión del orden amo/esclavo, extrapolado al contexto entre metrópoli y colonia.

La transformación de la figura del zombi comienza a producirse a través del cine, concretamente desde las películas producidas en los años cincuenta. Ante un entorno social distinto, cambian los temores sociales y el zombi debe adaptarse al nuevo contexto, por lo que el ambiente caribeño, los hechiceros y la magia desaparecen, siendo sustituidos por nuevos argumentos como el *mad doctor* o invasiones de extraterrestres, aunque permanece la idea de zombi como individuo al servicio de una voluntad superior. Será a partir de la década de los sesenta, con *La noche de los muertos vivientes* (Romero, 1968), cuando se introduce un nuevo paradigma de zombi, en un film en el que se expone el canibalismo y el asesinato inmerso en los círculos sociales afectivos. Aquí el concepto de zombi es el de individuo muerto que resucita con el propósito de comer vivos, y que deja de estar al servicio de cualquier voluntad, pues tan sólo sigue su instinto más primario: alimentarse. A partir de este momento, la figura del zombi es utilizada para aludir a la falta de seguridad, la desconfianza en los organismos públicos y a la inestabilidad de las normas culturales.

De este modo, el zombi es utilizado para reflejar cualquier tipo de crítica social, por lo que han surgido múltiples interpretaciones asociadas a este fenómeno. Entre ellas, destaca la figura del zombi como símbolo del consumismo excesivo ligado al capitalismo, de la lucha de clases, del abuso de poder, del totalitarismo, de la crítica a la sociedad de masas y a conflictos bélicos, o como referencia a la parte más salvaje del ser humano.

En suma, la figura del zombi ha sufrido múltiples transformaciones desde su origen, hasta mantener únicamente el concepto de no muerto. El zombi, procedente de una religión minoritaria, en la que era concebido como un fenómeno real, llegó a convertirse en Occidente –a través de las obras literarias y las películas cinematográficas– en una figura propia del género de ficción, popularizándose y transformándose paulatinamente para adaptarse a cada contexto. En la sociedad haitiana el peor de los temores era ser convertido en zombi, es decir, la esclavitud incluso tras la muerte. Sin embargo, este temor ya no servía para la nueva sociedad en la que se hallaba inmerso, por lo que la figura del zombi se reinterpretó para adaptarse a otro tipo de inquietudes, propias de un contexto social distinto. Así se llevó a cabo la transmutación de la figura del zombi, con el propósito de que siguiera expresando lo mismo que en Haití: los peores temores del ser humano.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, WEBGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA

- ACKERMANN, H.W. y GAUTHIER, J. (1991). The ways and nature of the zombi. *The Journal of American Folklore*, 104 (414), 466-494. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/541551?seq=1>.
- ANDERSON, P.W.S. (director) (2002). *Resident Evil* [película]. Constantin Film; Davis Films; Impact Pictures; New Legacy.
- ANDERSON, P.W.S. (director) (2010). *Resident Evil: Afterlife* [Resident Evil 4: Ultratumba] [película]. Sony Pictures Entertainment.
- ANDERSON, P.W.S. (director) (2012). *Resident Evil: Retribution* [Resident Evil 5: Venganza] [película]. Sony Pictures Entertainment.
- ANDERSON, P.W.S. (director) (2017) *Resident Evil: The final Chapter* [Resident Evil: capítulo final] [película]. Screen Gems; Capcom Entertainment; Constantin Films; Davis Films; Impact Pictures.
- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. F.C.E
- BISHOP, K.W. (2010). *American zombie gothic. The rise and fall (and rise) of the walking dead in popular culture*. McFarland & Company.
- BOLUK, S. y LENZ, W. (2011). *Generation zombie. Essays on the living dead in the modern culture*. McFarland & Company.
- BRITO ALVARADO, L.X. (2015). El zombi, una figura apocalíptica contemporánea. *Questión*, 1 (48), 45-61. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50438>.
- CAHN, E.L. (director) (1957). *Zombies of Mora Tau* [película]. Clover Productions.
- CAYUELA CÁNOVAS, M.B. (2020). *La descontextualización de la figura del zombi: del vudú haitiano al fenómeno de masas*. [Trabajo fin de máster, Universidad de la Laguna]. RIULL. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/22788>.
- CHARLIER, P. (2017). *Zombies. Estudio antropológico sobre los muertos vivientes*. Melusina.
- CODE PÉNAL HAÏTIEN. Recuperado de <https://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/fr/ht/ht010fr.pdf>.
- COMAROFF, J. y COMAROFF J.L. (2002). Alien-Nation: Zombies, Immigrants, and Millennial Capitalism. *The South Atlantic Quarterly*, 101 (4), 779-805. Recuperado de https://complit.utoronto.ca/wp-content/uploads/COL1000-Week09_Nov11_JohnJeanComaroff.pdf.
- DE LEÓN, I. (2017). Divine Horsemen de Maya Deren: una visión avantgarde del vudú haitiano. *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, (enero-abril), 98-121. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/memorias-revista-digital-de-historia-y-arqueologia-desde-el-caribe/articulo/divine-horsemen-de-maya-deren-una-vision-avant-garde-del-vudu-haitiano>.
- DENDLE, P. (2000). *The zombie movie encyclopedia*. McFarland & Company.
- DEREN, M. (1975). *The voodoo Gods*. Paladin.
- FERNÁNDEZ GONZALO, J. (2011). *Filosofía zombi*. Anagrama.
- HALPERIN, V. (director) (1932). *White zombie* [La legión de los hombres sin alma] [película]. Victor & Edward Halperin Productions.
- HURBON, L. (1987). *Comprendre Haïti. Essai sur l'État, la nation, la culture*. Karthala.

- HURBON, L. (1993). *El Bárbaro Imaginario*. F.C.E.
- LABRUCE, B. (director) (2008). *Otto; or Up with Dead People* [película]. Jürgen Brüning Filmproduktion.
- LATINO DE GENOUD, R. (2001). Algunas reflexiones sobre el vudú y la cultura haitiana. *Cuyo. Anuario de filosofía argentina y Americana*, (18-19), 97-121. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3174823>.
- LE BORG, R. (director) (1957). *Voodoo Island*. [película]. Bel-Air Productions, Aubrey Schenck Productions.
- LEVY-BRUHL, L. (1985) *Alma primitiva*. Sarpe.
- MARTÍNEZ LUCENA, J. (2012) *Ensayo Z. Berenice*.
- MARTÍNEZ LUCENA, J. y BARRAYCOA MARTÍNEZ, J. (2012). El zombi y el totalitarismo: de Hannah Arendt a la teoría de los imaginarios. *Imagonautas. Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 2, 97-118. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=22170>.
- MÉTRAUX, A. (1963). *Vodú*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/295886667/Vodu-Alfred-Metraux>.
- MULCAHY, R. (director) (2007). *Resident Evil: Extinction* [Resident Evil 3: Extinción] [película]. Screen Gems.
- PARSONS E.G. (1928). Spirit cult in Hayti. *Journal de la Société des Américanistes*, 20, 157-179. Recuperado de https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1928_num_20_1_3645.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [6/12/2021].
- ROAS, D. (2001). «La amenaza de lo fantástico», en D. Roas (comp.), *Teorías de lo fantástico*. Arco Libros, 7-44.
- ROBERTS, J. (director) (2021). *Resident Evil: Welcome to Raccoon City* [película]. Constantin Film, Sony Pictures Entertainment (SPE), Tea Shop & Film Company.
- ROMERO, G.A. (director) (2007). *Diary of the dead* [El diario de los muertos] [película]. Artfire Films; Romero-Grunwald Productions.
- ROMERO, G.A. (director) (2005). *Land of the Dead*. [La Tierra de los muertos vivientes] [película]. Universal Pictures, Atmosphere Entertainment MM, Romero-Grunwald Productions, Wild Bunch, Rangerkim, Ontario Media Development Corporation, Wild Bunch.
- ROMERO, G.A. (director) (1985). *Day of the dead* [El día de los muertos] [película]. Laurel Communications.
- ROMERO, G.A. (director) (1978). *Dawn of the dead* [Amanecer de los muertos] [película]. Laurel Group.
- ROMERO, G.A. (director) (1968). *Night of the living dead*. [La noche de los muertos vivientes] [película]. Image Ten; Laurel Group; Market Square Productions; Off Color Films.
- SÁNCHEZ TRIGOS, R. (2013). *Una aproximación al zombi en el cine: rasgos característicos en la producción española*. (Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos). Dialnet. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=89029>.
- SAUNDERS, C. (director) (1958). *Womaneater* [película]. Fortress Film Productions Ltd.
- SEABROOK, W. (2005). *La isla mágica. Un viaje al corazón del vudú*. Valdemar.
- WITT, A. (director) (2004). *Resident Evil: Apocalypse* [Resident Evil 2: Apocalipsis] [película]. Sony Pictures Entertainment; Screen Gems; Constantin Film; Impact Pictures.

